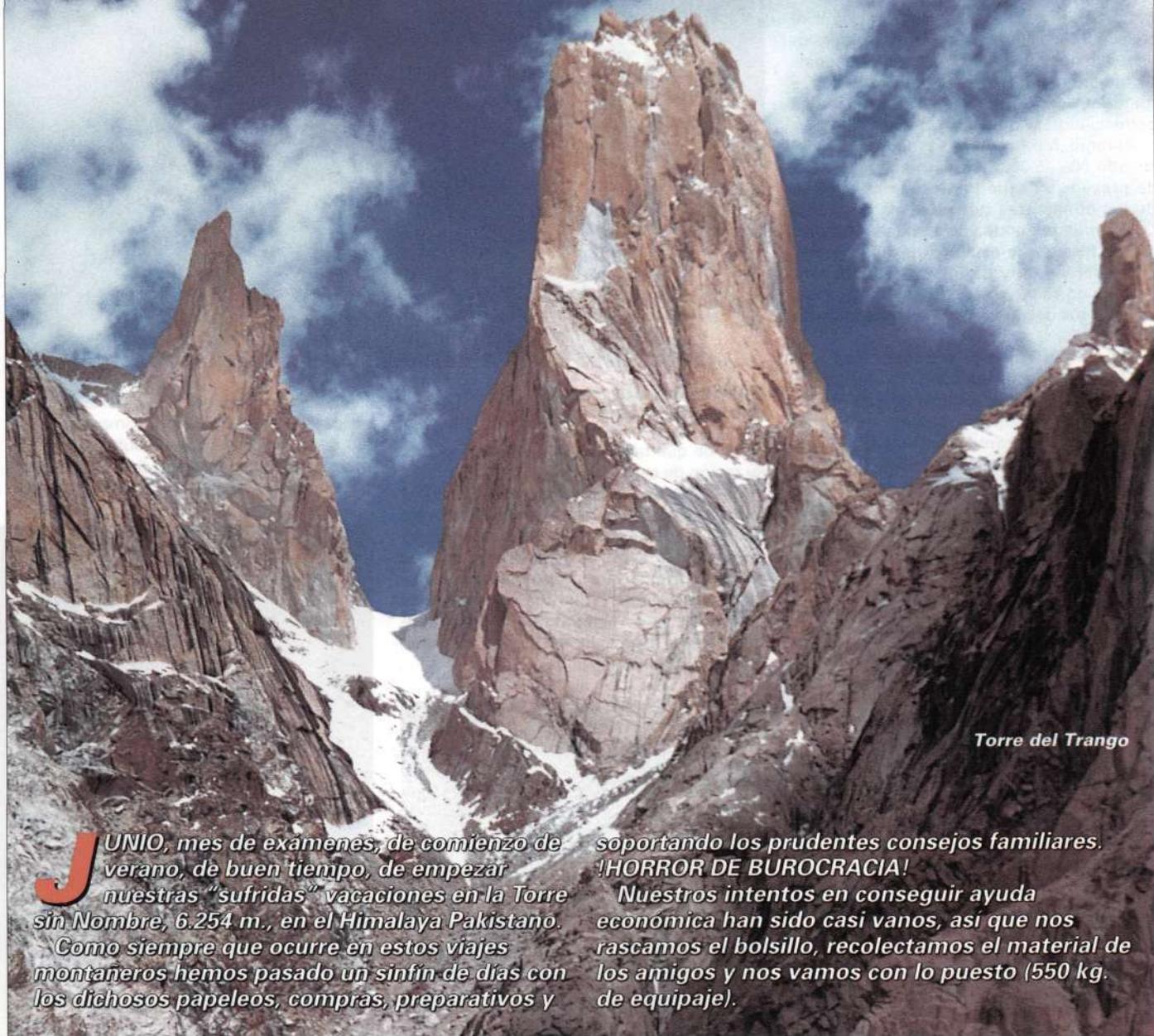


INTSUMISIOA

NUEVA RUTA EN LA CARA NORTE DEL TRANGO

Fermin Izko



Torre del Trango

JUNIO, mes de exámenes, de comienzo de verano, de buen tiempo, de empezar nuestras "sufridas" vacaciones en la Torre sin Nombre, 6.254 m., en el Himalaya Pakistano.

Como siempre que ocurre en estos viajes montañeros hemos pasado un sinfín de días con los dichosos papeleos, compras, preparativos y

soportando los prudentes consejos familiares. **!HORROR DE BUROCRACIA!**

Nuestros intentos en conseguir ayuda económica han sido casi vanos, así que nos rascamos el bolsillo, recolectamos el material de los amigos y nos vamos con lo puesto (550 kg. de equipaje).

Como yo tengo que retrasarme una semana con respecto a mis compañeros, quedo con ellos en el campamento base (C.B.). Cual es mi sorpresa al encontrarlos en el aeropuerto a mi llegada. Lo primero que pensé: *jo, que majos, me han esperado y han venido a buscarme a las 5 de la mañana.* No duró mucho mi alegría puesto que enseguida ví que todos me miraban con cara de perro, espetando unos adjetivos de lo más "cariñosos". El

motivo era que nuestro entrañable oficial de enlace no había querido salir de la capital hasta que estuviésemos presentes todos los miembros de la expedición, así que tuvieron una ración extra del agradable clima de Rawalpindi (50° a la sombra). Menos mal que traje el aval de 5.000\$ (se necesita para dejar como depósito en concepto de rescate en helicóptero y basuras), que Antonio se olvidó en el retrete de su casa.

Bueno ya estamos todos así que a la carga. Veintidos horas de autobús-todoterrero por una sinuosa carretera al borde del río Indor, con un chofer que sigue los pasos de Carlos Sainz a razón de los numerosos derrapes que realizó con el vehículo; ocho horas de jeep y tres días de aproximación a pie. Por fin el C.B., 4.000 m.; ya se vé el "guijarro" (dícese de aquellas Torres sin Nombre de más de 1.000 m. de desnivel).

Como la impaciencia todavía nos invade comenzamos al día siguiente los porteos hasta 800 m. más arriba. Siete días más tarde llega el momento de decir adiós a nuestro bien amado "tan" (oficial de enlace con función de sanguijuela chupadora de dólares), y al simpático Karim, cocinero mayor del reino, cuya mejor y única especialidad consistía en arroz con especias y picante.

Como Julian y Txuma quieren que ir al collado SE (5.200 m.) para repetir la vía eslovena, no nos queda otro remedio que reparar los sabrosos trozos de cerdo ibérico, -material donado por nuestros principales patrocinadores-, que nos hacen insalivar.

Antonio, Mikel y yo nos dirigimos hacia el collado NW (5.300 m.). La nieve hace acto de presencia desde los 4.800 m., además de las constantes pero suaves nevadas. Colocamos la tienda entre unos ventisqueros de forma que estamos bastante protegidos del viento y de los potenciales proyectiles de roca y hielo. El sol comienza a calentarnos desde las 5 de la mañana hasta las 14 h.

Las vistas son portentosas. Hacia el oeste vemos el glaciar del Trango, por el que hemos llegado, y hacia el este el glaciar Dunge, abrupto y salvaje con unas pendientes tan convincentes como para instalar en su borde nuestras letrinas. Cuando miramos para arriba tenemos la sensación de estar a dos metros de la pared de un frotón de remonte, es inmensamente grande y terriblemente liso, pero esto en realidad no nos extraña mucho puesto que alguna razón debía de existir para que aún no hubiese ninguna ruta en la cara norte. Como no hemos traído un andamio de albañil ni somos buriladores profesionales, nos inclinamos en comenzar por el espolón NW, por un sistema de diedros y fisuras que llegan a dos diedros gemelos con una dificultad más que asegurada.

En estos momentos nos damos cuenta del acierto que ha sido el llegar al C.B. a mediados de junio, ya que otros dos grupos (uno americano y otro inglés), han tenido la misma idea de subir en este año por la misma cara de esta torre tan poco transitada (14 ascensiones reconocidas hasta el año 1994). Sin embargo ellos han optado por acceder por el glaciar Dunge y tendrán que añadir una dificultad más a su aventura, para superar la peliaguda aproximación, algo más infernal que la nuestra.

Comenzamos a escalar a ritmo suave

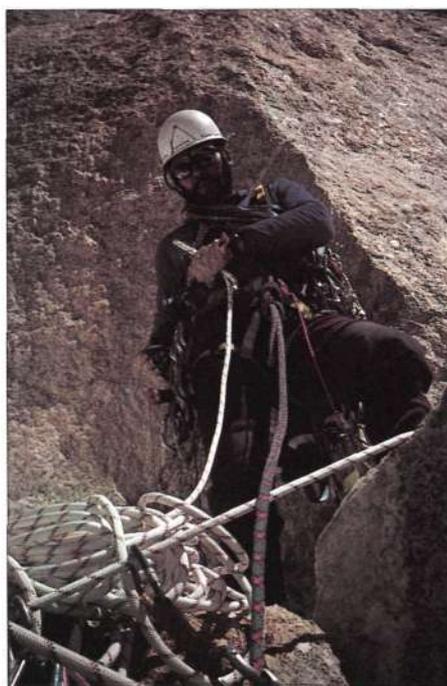
Empezamos a escalar a un ritmo de caracol, con una media de 50 m. diarios. No importa, aún nos queda mucho jamón. Mientras dos se pelean en contra de la gravedad otro sigue porteando todo el material hasta la tienda del collado (con anterioridad hemos acarreado todo hasta la mitad de la "cuesta"), a un buen ritmo porque si no tiene tiempo de preparar la comida



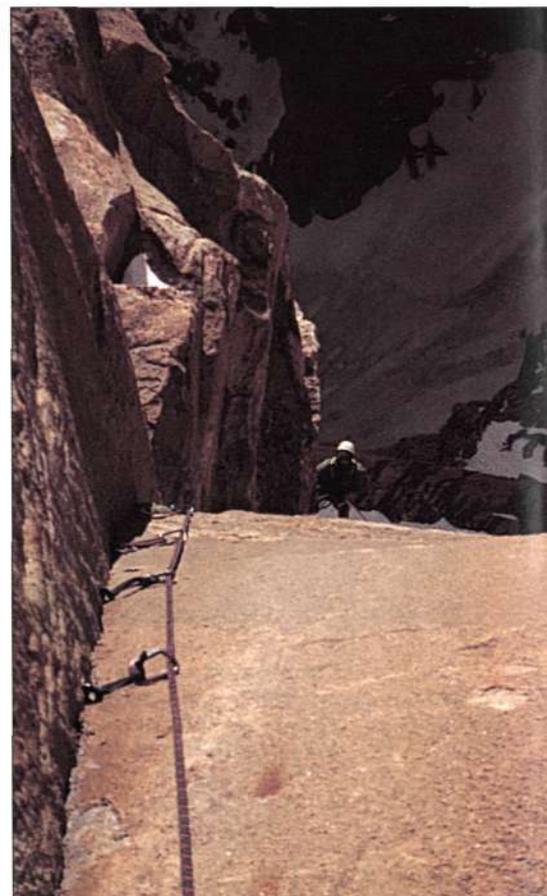
Una de las siete noches que pasamos en la hamaca

antes de que bajen los compañeros, pierde su ración de cerdo.

La nieve nos hace compañía casi todos los días, así que nuestra escalada resulta lenta y fundamentalmente la realizamos en la modalidad artificial, sease, nos servimos de toda una serie de innovadores artilugios, sumamente "ligeritos", contruidos con materiales nobles (latón cobre, alambre, naylon) y de cuya fiabilidad "no dudamos" un instante -ja, ja, ja-.

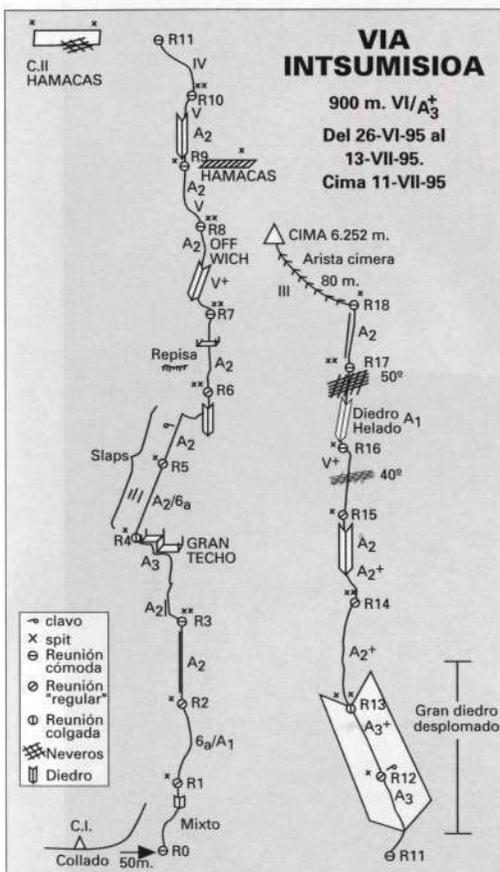


Con los "ligeritos" artilugios



La roca es de primera calidad

El recorrido es evidente, así que no es necesario discutir más de lo imprescindible (30 ó 40 veces). La roca resulta ser de primera calidad, en absoluto descompuesta, y ello reporta una ausencia total de proyecti-



les sobre nosotros. Bueno, quizás esto también sea debido a los abundantes desplomes que encontramos a nuestro paso.

Hasta recorrer 500 m. no encontramos una repisa lo suficientemente grande como para almacenar nieve, por lo que tenemos que instalar cuerda fija para subir hasta ese punto las hamacas, provisiones y demás enseres.

Realmente pocas cosas rompen nuestra monotonía de escalar, comer, dormir y jugar a cartas, pero en uno de los largos del recorrido (de un total de 19), Antonio a la cabeza, las necesidades fisiológicas se volvieron tan incontenibles, que fué necesario realizar una odisea gimnástica para evitar los impactos del material radiactivo al segundo de la cordada. ¡Gages del oficio!

El tiempo no mejora pero aún es tolerable para continuar, por lo que seguimos fijando más cuerda (hasta 800 m. colocados) mientras la media de metros ascendidos/día sigue sin crecer.

Empezamos a tener las manos destrozadas a causa del abrasivo granito y los víveres comienzan a escasear - llevamos 7 días durmiendo en la hamaca y un total de 14 escalando -. Nos quedan unos 30 m. para llegar a la arista cimera pero la montaña se niega a regalarnos un alegre tiempo para hacer cumbre. En fin, a fastidiarse. Subimos, juramos todo lo indecible en los escaladores que dejaron cuerdas-basuras en la cima, nos sacamos las fotos de rigor desde

la cumbre con un tiempo regular, -claros, nubes y nieve-, y perdiendo el culo volvemos sobre nuestros pasos recogiendo todo el material a nuestro paso (tan solo se han dejado en la vía unos treinta spits en los 17 rápeles necesarios para bajar).

Esa noche la volvemos a pasar en nuestra litera particular, disfrutando por última vez las visiones de innumerables montañas y torres con las que sin duda soñaremos durante muchas noches (Uli Biaho, Torre de Mustang, Hidden Peak, K2,...)

El día siguiente es uno de los más duros. Aún nos queda la parte menos interesante y la que tiene más riesgo: la bajada. Por fortuna los enganchones de las cuerdas no son ningún problema hasta que estamos a unos 40 m. del suelo, así que nos vamos a dormir a la tienda del collado dejando la fea labor de desenganchar las cuerdas para el día siguiente.

A pesar de haber subido en menos días de lo previsto tenemos ganas de volver a la civilización pero los porteos para acarrear todo de vuelta al C.B. nos ponen los pelos de punta. Solución: "bidón-fly" que consiste en arrojar un bidón lleno de cuerdas y otros enseres por una pendiente por la que no se subiría sin utilizar las manos. Resultado: un bidón roto 300 m. más abajo del punto del lanzamiento, posterior recogida de los restos y porteo convencional del material hasta el C.B.. Ah, se me olvidaba, y también un dolor general por todo el cuerpo con intensidad supina para la espalda, rodillas, etc.

Cuando la gente nos pregunta porqué fuimos precisamente a escalar, la verdad es que ninguno de nosotros tiene suficientes motivos y razones como para explicarlo, lo que si sabemos todos, es que volveríamos a ir.



Fotos expedición

La bajada, lo menos interesante y lo más arriesgado

Cuando ir

La época más recomendada son los meses de junio y julio. A mediados de julio comienza el monzón, por lo que nieva y llueve la mitad de los días.

Normalmente el tiempo es bueno, pero es corriente que durante 5 ó 6 días empeore. Algunas expediciones van en marzo-abril. Tiempo estable pero fresco.

Como llegar

Rawalpindi-Skardu, 22 horas de autobús o camioneta. También es posible ir en avión pero los vuelos están condicionados al buen tiempo y a las listas de espera, por lo que no resultan muy recomendables.

Skardu-Askole (último lugar habitado antes de entrar en el glaciar del Baltoro).

Askole-Campamento Base (C.B.): 3 días de marcha, con una media de 6 horas por día.

Equipaje, porteadores

Los porteadores (contratados en Skardu o Askole), llevan bultos de 25 kg. Es interesante hacer los paquetes impermeables y bien compuestos para evitar destrozos.

El sistema de cobro es un tanto complicado porque a pesar de ser el precio/etapa fijado por el Gobierno, la distancia de las etapas las fijan los porteadores (a modo de ejemplo una etapa puede tener 2, 3 ó 6 horas de recorrido).

Está perfectamente estipulado el equipamiento, comida y otros enseres con los que hay que abastecer a los porteadores.

Material:

- Tiendas: 3 pequeñas y una grande en el C.B. En el C.I una tienda, 2 hamacas con todo para dormir en pared.

- Cuerdas: 1 de 11 mm. de 60 metros para escalar. 800 m. de cuerda estática para fijar. Interesante que sea de 10,5 mm. ó de 11 mm. para evitar picazos por la abrasión.

También es posible repetir la vía con 200 metros de estática, en estilo cápsula.

- "Ferralla": 2-3 juegos de microfrends y friends (llevar el n.º 5 de "Camelot" o similar) 3 juegos de fisureros. 2 juegos de arpiques. 70 clavos variados: lost-arrow, neibleiss, "V". Un juego de ganchos. Estribos...

No es necesario usar "cooper" ni "rups".

Compras

En Rawalpindi y Skardu se puede comprar de casi todo, salvo material de montaña. Es interesante dejar al cocinero que realice las compras generales y vosotros la de comida de altura. ¡Ah!, en Pakistan no hay ni jamón ni alcohol.

El gas puede comprarse allí.

Papeleos y Burocracia

Para socilitar el permiso, como muy tarde en el mes de octubre del año anterior (1.200\$).

Hay un oficial de enlace asignado por el Gobierno.

Es importante cumplir todos los requisitos con respecto a él (comprar todo el material solicitado, plazos de presentación, etc.). De llevaros mal con él, os puede amargar el viaje. Se necesita depositar en el Ministerio de Turismo la cantidad de 5.000\$, bien en metálico, bien en forma de aval, todo ello por concepto de rescate en helicóptero y como posible multa por basuras (a criterio del Oficial de Enlace).

Presupuesto

Por término medio, medio millón de pesetas por cabeza.

Componentes:

MIKEL ZABALZA, ANTONIO AKERRETA y FERMIN IZKO